

## El claustro de la catedral de Tudela, descrito por Juan Sodornil, en 1885 (1)

«Desde la nave del mediodía se entra al claustro por la capilla del Santo Cristo del Perdón, cuya pequeña imagen y a sus lados las Marías son de piedra, escultura antiquísima y que revela ser como el claustro y almacenes la iglesia primitiva y antes de la dominación arabe; no se celebra el santo sacrificio en su altar por estar sepultado el infante D. Fernando, fallecido de una caída de caballo en una partida de caza, hijo de D. Sancho el Fuerte; en la misma hay tres sepulcros sin inscripciones, así como también en el claustro, elevados en la tierra sobre columnitas bien labradas; sin embargo consta que D.<sup>a</sup> Blanca de Borbón, mujer de D. Pedro el Cruel de Castilla (Alesón, tom. 4 fol. 498) la infanta doña Beacía de Navarra, Deanes y Obispos fueron sepultados en Santa María de Tudela, e indudablemente contienen las cenizas de personajes de alto rango o de virtud esclarecido. Hay algunas inscripciones góticas borrosas e ilegibles y en el plano del medio un medallón representando al Padre eterno, admiración de los amantes del arte antiguo. Se conoce muy bien que este claustro estuvo adornado con cuadros histórico-sagrados como los de otras iglesias especialmente monacales, pero que habiéndose deteriorado con el trascurso del tiempo, los han cubierto de material. También se observan adornadas las pequeñas columnitas muy atraídas por cierto, de los arcos del claustro, que en lo antiguo estaban abiertos hacia el patio, con pasajes de la sagrada escritura que forman el capital de aquéllas, todo de piedra; entre los cuales se distinguen hoy claramente, no obstante hallarse cerrados con ladrillo, la Adoración de los Santos Reyes, la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, la resurrección de Lázaro, Ascensión del Señor y otros. Ignórase la época de su construcción y artistas, pero desde luego acusan una remota antigüedad. Hay en este claustro una capilla dedicada a San Dionisio con una M. I. Cofradía de este título, cerca de la cual estaba el archivo de la ciudad como en punto sin duda muy a propósito para custodiarlo con seguridad en las frecuentes guerras que envolvían a Tudela frontera de Aragón, Castilla y Navarra. Por una gran puerta bajaban los prelados de esta iglesia desde el palacio, tan contiguo al templo, que aun tiene habitaciones sobre dos costados del claustro; en aquel habitaban primero el Prior, después el Deán y últimamente el señor Obispo: del palacio dan dos tribunas a la iglesia».

(1) Consta en el folleto editado en Tudela en la Imprenta de Santiago Benito, en 1885 88 págs. 20 x 15, «Apuntes descriptivos e Histórico-religiosos de Tudela. o lo que esta ciudad navarra fué y lo que es ahora en sus monumentos religiosos y benéficos», adquirido recientemente por el bibliotecario Sr. Del Burgo para los fondos de la Biblioteca Provincial.